

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
¿Nació Jesús de una Virgen?.....	1
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	14
¿Protestantes en Roma?.....	26
Catolicismo y Catolicismos.....	31
Sabía Vd.?.....	13 y 37
Bosquejos para Sermones.....	40
El Observador.....	45
Bibliografía.....	48

Publicado por la Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

o cae". Rom. 14:4). Mi función es sentarme a su lado, escucharle e invitarle a escuchar juntos y obedecer la Palabra del Señor. Porque esa es nuestra función no podemos rechazar la invitación que hemos recibido.

En una carta que alguna vez espero tengamos totalmente en castellano, Juan Wesley, escribe a un Católico Romano. Comienza recordándole cuánto "odio, recelo, animosidad" hay entre unos y otros, y se pregunta: "Manteniendo cada uno sus opiniones, ¿nada puede hacerse para remediar esto?". Continúa exponiendo la fe evangélica; un solo Dios en tres personas, Jesucristo, su Hijo nuestro salvador, su muerte redentora y su resurrección, la iglesia, la fe, el perdón de los pecados, la santificación, la vida eterna. Y concluye señalando cuatro pasos: "Resolvámonos, pues, en primer lugar, no herirnos unos a otros... en segundo lugar, no decir nada ofensivo unos de los otros; en tercer lugar... no alimentar malos deseos, pensamientos o planes contra el otro... en cuarto lugar, ayudarnos unos a otros en lo que estamos de acuerdo que conduce al Reino." *Buena voluntad, firme testimonio de la verdad evangélica, amor fraternal en Jesucristo: me atrevo a pensar que este programa de Wesley tiene sentido todavía. Por eso es necesario que los evangélicos estemos hoy en Roma.*

Desde Roma (II)

CATOLICISMO Y CATOLICISMOS

En un artículo anterior mencionamos el formidable número de obispos que constituyen el *Concilio Vaticano II*. Puede resultarnos interesante saber que unos seiscientos corresponden a América Latina que ocupa así —siguiendo a Europa y América del Norte— el tercer puesto en cuanto al número de su representación. La importancia de una representación tan numerosa es fácilmente comprensible.

Pero a quienes "observamos" el Concilio nos resultó más interesante ver distintas posiciones, tendencias, puntos de vista de los varios sectores del Concilio. Estamos acostumbrados a pensar en la Iglesia Católica Romana como un "bloc" monolí-

tico, uniforme, inmutable, donde todos ipensan lo mismo y actúan en forma idéntica. El mismo Catolicismo Romano ha fortalecido muchas veces esa impresión con sus declaraciones. Tal cosa no es totalmente exacta —y en este breve artículo quisiera detenerme a señalar las “variedades” del Catolicismo como las pudimos ver en esta primera sesión del Concilio.

Nuestro título es, sin duda, exagerado. El Catolicismo Romano tiene fuerte conciencia de su unidad de fe, de doctrina, de gobierno, de sacramentos. Pero cada vez se hace más evidente que esa unidad no impide una diversidad de costumbres, de mentalidades, de posiciones teológicas, incluso de ritos y formas de trabajo. Así como se ha insistido en el pasado en la “uniformidad” del Catolicismo, hoy se señala “diversidad” y “variedad” que existen dentro de esa unidad —diversidad y variedad que no dejan de originar tensiones y controversias, aunque no lleguen a quebrar la unidad.

Catolicismo “conservador”. Los diarios han empleado frecuentemente este término, han hablado también de “curialismo” y no han faltado los adjetivos menos amables de “reaccionario” y “ultramontano”. La *curia* es el conjunto de prelados, comisiones y tribunales eclesiásticos que asesoran al Papa y colaboran con él en el gobierno de la Iglesia Católica Romana. No siempre funcionó como ahora: sus comienzos sólo se remontan al siglo XVI y la compleja y centralizada organización actual no tiene más de un siglo. A ella pertenece el Santo Oficio, la comisión más antigua de la Curia.

El término “curialista” describe, por lo tanto, una tendencia a concentrar el gobierno en Roma, a centralizar la administración de la Iglesia, a referir a estas comisiones todas las modificaciones en la liturgia, en las costumbres, todos los juicios y decisiones. Por consiguiente tiende a uniformar, a suprimir las variaciones locales. Por su misma naturaleza concibe la unidad principalmente como uniformidad, y encuentra que la mejor forma de preservar esta unidad —así entendida— es evitar los cambios y mantenerse fiel a las opiniones, ritos y costumbres establecidos. De allí el calificativo, básicamente justo, de *conservadora*.

Dado que la curia funciona en Roma, vale decir, “del otro lado de los montes” (por supuesto, mirada desde Francia o

Alemania), esta tendencia ha sido llamada *ultramontana*, en contraposición con ciertas tendencias de los países de Europa del Norte de tener una cierta autonomía en el gobierno de la iglesia de cada territorio. El término *reaccionario*, en cambio, viene de los conflictos políticos e ideológicos con el liberalismo en el que "Roma" adoptó una actitud de total oposición al liberalismo, como es evidente en las encíclicas "Pascendi", el "Sílabo de errores", etc.

Este conservadorismo no es, estrictamente un partido tanto como una "mentalidad", una forma de comprender la iglesia, su naturaleza y misión y su forma de actuar. Es lógico que esta "mentalidad" tenga cierto apoyo en todas partes —en verdad todo el Catolicismo tiene un fuerte tinte conservador. Pero es innegable que tiene preponderancia en ciertos sectores del Catolicismo: Italia, España, Estados Unidos de N. A. y sectores de América Latina. No es que estas regiones sean uniformemente conservadoras, pero sí que esta mentalidad parece prevalecer sobre otras en ellas.

Para la mentalidad conservadora, la Iglesia es, en primer lugar, una "institución" jurídica, con su jerarquía. El primado papel es la piedra de toque de la verdadera iglesia y toda aparente disminución del derecho o la autoridad de la Iglesia y del papa es considerada como amenaza a la vida misma de la Iglesia. En general han tenido poco contacto con iglesias no-católicas y mantienen una actitud "intransigente" (lo que no elimina a veces la amabilidad): sólo conciben un "retorno" de quienes —según creen— se alejaron de la verdadera iglesia. El Concilio es, para esta mentalidad, una oportunidad para *reafirmar* las posiciones de la iglesia. Admiten que hay que hacer algunos cambios de vocabulario, y hasta ciertos cambios de adaptación en liturgia y costumbres. Pero la función primordial del Concilio es para ellos reafirmar la doctrina inmutable condenar los errores y opiniones equivocadas de nuestro tiempo, *consolidar* la autoridad y el derecho de la iglesia. (Es digno de notar que esta mentalidad suele hacer una estrecha alianza entre "catolicismo" y "cultura occidental" lo que los lleva a cierta intransigencia política y a defender una estrecha alianza de la iglesia y el estado, para "defender" esta cultura).

Catolicismo "renovador". También "renovador", "progresista", "liberal", "reformista" han sido términos empleados casi indiscriminadamente. Se refiere con ello, habitualmente a una "mentalidad" del Catolicismo del norte de Europa —particularmente Francia, Alemania, Holanda. Pero también aquí debemos cuidarnos de identificaciones geográficas estrictas, que no corresponden a la realidad.

Este "Catolicismo" ha estado en contacto con las otras confesiones cristianas —particularmente con el Protestantismo— por largos años. Se han encontrado en las universidades, en la investigación histórica, en el estudio bíblico y —lo que fue muy significativo— en las prisiones y en los campos de concentración por la resistencia a la barbarie nazi. Se ha desarrollado así una apertura espiritual, una disposición a dialogar, un sentido de la fe común en Jesucristo (sin desconocer las profundas diferencias): en suma esa actitud que hoy solemos llamar "ecuménica".

Más significativo aún es que este catolicismo se haya empeñado, desde hace varios decenios, en un movimiento de "retorno a las fuentes" (como se lo llama en Francia). Se trata de un estudio profundo de la Biblia, de los padres de la Iglesia de los primeros siglos —particularmente los padres griegos— y la tradición del culto de la iglesia de los primeros siglos. El objeto de este estudio es inspirarse en él para "devolver al rostro de la Iglesia el resplandor de pureza y simplicidad de sus orígenes", según lo ha definido el propio papa Juan XXIII (aloc. 13 de Nov. 1960).

Esta disposición y este estudio han llevado al Catolicismo "renovador" a ver la Iglesia principalmente como la comunidad de creyentes, el pueblo de Dios, el cuerpo cuya cabeza es Jesucristo y cuya misión es vivir y dar testimonio del Evangelio. Como católicos que son —¡no debemos olvidarlo!— retienen las doctrinas como la organización jerárquica de la iglesia, la infalibilidad papal, la mariología. Pero dan el primer lugar a aquellas cosas que hemos mencionado antes. Se une a ello una actitud positiva hacia el mundo, la convicción que la iglesia está para servir antes que para condenar al mundo.

¿Qué espera este "catolicismo" del Concilio? Espera que el Concilio no se detenga a repetir meramente lo que han dicho

otros o a condenar errores. ("Para eso no hacía falta un concilio ha dicho el papa). Mas bien creen que el Concilio debe *afirmar* gozosamente la fe en *Jesucristo y en el evangelio*. Esperan que el Concilio ha de hacer ciertas *reformas* necesarias para la renovación de la iglesia: simplificación y adaptación de la liturgia a las necesidades actuales, simplificación y actualización del complicado "derecho canónico" (la ley que rige la conducta de sacerdotes y laicos). Esperan que el Concilio *explique* la doctrina de la iglesia, corrigiendo lo que ellos consideran "malentendidos": que se señale que la Iglesia no sólo es una institución sino una comunión de creyentes, que la autoridad no reside en el papa solo sino también, conjuntamente, en los obispos. Esperan un reconocimiento del papel activo del *laico* en el culto y en la vida de la iglesia. Esperan una cierta *descentralización* en la administración de la iglesia, dando mayor autonomía a las conferencias de obispos de cada región. Esperan una actitud de apertura hacia las *necesidades del mundo*: que la iglesia no piense tanto en su poder como en su servicio. Esperan que el Concilio defina una *actitud amplia hacia los no-católicos*, reconociéndolos como creyentes en Jesucristo y reconociendo el significado de sus iglesias. Esperan una nueva actitud hacia la cuestión de la *libertad religiosa*, los *matrimonios mixtos* (un católico y uno que no lo es) y otros problemas semejantes.

Catolicismo "misionero". De "conservadores" y "progresistas" se ha hablado mucho. La prensa parece no haber notado, sin embargo, una tercera "mentalidad" presente en el Concilio. Es la de los obispos de las regiones "de misión": Africa, Asia y —en buena parte— América Latina. Pero éste es un hecho sumamente importante.

No quiero decir que todos los obispos de las regiones de misión piensen igual. Hay en ellas conservadores y renovadores, como en todas partes. Pero también hay un modo distinto de ver las cosas. A menudo los obispos de estas regiones no han tenido oportunidad de realizar profundos estudios o ponerse perfectamente al corriente de las corrientes teológicas. A veces ni siquiera se conocían entre sí y menos tenían una organización regional permanente (la hay en América Latina, el CELAM). Para muchos de ellos el Concilio fue la oportunidad de entrar

en contacto con nuevas corrientes de pensamiento, y lo hicieron con enorme interés, sin escatimar tiempo y esfuerzos.

Pero tenían una preocupación común. Ven las enormes masas ajenas a la influencia y el mensaje cristiano. Están en contacto diario con las fuerzas sociales revolucionarias de los países jóvenes. Asisten a los rápidos cambios sociales. Y comprenden la urgencia de la situación. Se dan cuenta que muchas de las tradiciones de la iglesia —ceremoniales, vestimentas, idioma, ritos— son el resultado de su contacto con la cultura occidental y un obstáculo a la obra misionera. Comprenden la necesidad de "aligerar la carga" para marchar más ágilmente. Eso mismo les ha hecho simpatizar, casi instintivamente, con los grupos más renovadores y así, en cierto modo, inclinar la balanza conciliar en esa dirección.

Estos obispos desean que el Concilio les dé mayor libertad para la labor misionera. Que les permita *renovar los ritos y la liturgia* de la iglesia, hablar la lengua del pueblo (¡qué sentido puede tener el latín entre los pueblos africanos!), crear nuevos ritos que respondan a la manera de ser de los pueblos, transformando algunas de las propias costumbres de éstos. Esperan que la iglesia se manifieste como *defensora* de la justicia social, campeona de los oprimidos y de los pobres. Desean que para ello abandone tantas de aquellas cosas que aún presentan como una institución de lujo, de boato, de gloria, para presentarse como humilde servidora. Quieren una *enseñanza* catequética sencilla, con la fe fundamental de la Iglesia, que pueda enseñarse aun por medio de instructores laicos y que nutra en la fe y la vida cristiana. Quieren cierta *autonomía local* para adaptar la organización local a las necesidades.

Tensión y encuentro. Para comprender lo que ocurre en el Concilio es necesario tener presente estas tendencias. La discusión, la tensión, el encuentro entre ellas constituyen la vitalidad del Concilio. Pero conviene recordar dos cosas. La primera es que —repetimos— no se trata de grupos encontrados. Se trata de "mentalidades" que predominan en uno u otro sector, pero sin eliminar del todo la mentalidad opuesta. Tal vez con una pequeña minoría en el extremo conservador, habría que decir que todos son conservadores y todos son renovadores, que todos quieren mantener la continuidad y todos quieren hacer cambios.

Pero la proporción de uno y otro elemento hace una diferencia real. La segunda cosa que hay que recordar es la enorme cohesión del Catolicismo Romano, su enorme sentido de disciplina y de respeto por la autoridad. Cualesquiera sean las diferencias de opiniones, todos dan por sentado que las decisiones a las que lleguen *serán aceptadas por todos*. Pero precisamente por eso, vacilarán mucho antes de tomar decisiones que resultarían totalmente inaceptables a algunos. De esto volveremos a hablar próximamente.

Como se ha visto, he intentado dar en este artículo una visión de las corrientes de pensamiento del Concilio. Se advertirá que no he intentado juzgar ni criticar sino simplemente informar. Eso no significa que no tenga críticas o que no crea que deben expresarse. En nuestro estudio juntos *llegaremos al momento de expresar nuestras críticas y objeciones*. Pero ellas deben basarse en un conocimiento serio y cuidadoso. No deben ser la expresión de nuestros prejuicios sino de nuestra convicción y de nuestra fe. Por eso he pedido al lector que tenga la paciencia de acompañarme en esta descripción y estudio de la realidad del Catolicismo Romano tal como lo estamos viendo hoy en el Concilio. Luego llegará el momento de tomar nuestra posición.

José Míguez Bonino

¿SABIA USTED QUE?

¿Sabía Ud. que al principio del siglo XVII el obispo Lancelot Andrew dio las gracias en una oración "por la conversión más que milagrosa de todo el mundo a la obediencia de la fe?" Hoy sin embargo hay más paganos en el mundo que en su tiempo —son más de dos millones de hombres.

¿Sabía Ud. que Trans World Radio piensa poner en funcionamiento el 1º de octubre la emisora protestante más poderosa?

Esta estación estará ubicada en la isla de Curacao, muy cerca de la costa de Venezuela. Sus programas serán transmitidos por una estación de onda corta de 250.000 a 500.000 vatios y otra de tipo diferente con una potencia de hasta 750.000 vatios.